

# **Cómo nos ven, cómo los vemos. Las relaciones Europa y América Latina**

**Jaime Paz Zamora**

---

**Jaime Paz Zamora:** Político boliviano. Líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Expresidente del Congreso Nacional. Exvicepresidente de la República.

---

*La proximidad del quinto centenario de las relaciones Europa-América Latina, es buena oportunidad, según el autor de este artículo, para integrar el desequilibrio existente entre ambos continentes en una propuesta común que recoja de lo positivo y negativo del pasado la experiencia necesaria para arribar a superiores planos de entendimiento y colaboración. En este afán de encontrar nexos comunes tendientes a una cooperación mutua favorable, el autor sugiere una serie de mecanismos que con un mínimo de previsión y disposición conducirían a objetivos concretos y a un renovado contacto entre nuestros pueblos.*

Escribir sobre las relaciones Europa-América Latina se hace especialmente sugerente, incita la imaginación y con ella la memoria histórica, pues estamos a escasos años de cumplir el quinto centenario de las mismas.

Estos cinco siglos son material para una historia enorme, no sólo por las complejas herencias que a su tiempo cada continente integró en la vastedad de su cultura y fue conformando como un factor fundamental, el espectro de las relaciones tanto para la Europa de hoy, como para la América Latina de hoy.

De este lado, lo indómito, la búsqueda de las respuestas más urgentes basadas en un lenguaje propio; allí trabajar por perfeccionar lo consolidado.

Cinco siglos que hasta ahora no han definido el cristal con que nos miran; las viejas epopeyas en las que aún encajamos, sórdidos, desprotegidos. El continente europeo utilizó siempre los argumentos de su racionalidad para explicar la nuestra; cotejó la leyenda con lo insólito, aplicó la perfecta lógica de lo predecible a un destino que todavía se hace con la imperfección de las manos.

América Latina, esa enorme geografía humana que brota dispersa en cada esquina del mapa, no ha terminado de clarificar el sentido de la relación entre ambos continentes; las fechas y los acuerdos formales no atraviesan aún la discreción de su solemnidad, existe todavía una mueca que la historia no ha presentado.

Esta será, tal vez, la oportunidad de integrar el desequilibrio en una propuesta que, anudada en el compromiso común, aprenda de lo positivo y negativo, de la luz y de la sombra, las que ahora nos interesa tratar.

### ***El retorno europeo***

Hoy se da una especie de "retorno" europeo hacia América Latina, percibido sobre todo por los sectores dirigentes del continente, pero también por el pueblo en aquellos lugares donde éste se beneficia de la ayuda al desarrollo por parte de países europeos o de la Comunidad Económica Europea (CEE). (Por ejemplo, los programas de ayuda alimenticia o de desarrollo agrícola en departamentos bolivianos del enorme altiplano andino).

Se habla de "retorno" porque, a pesar de la independencia, América Latina siguió mirando hacia Europa todo el siglo XIX y, en buena manera, la primera mitad del siglo XX, hasta la Segunda Guerra Mundial.

Con el surgimiento del bipolarismo de las dos grandes potencias y la debilidad europea de la posguerra, América Latina se orientó hacia los Estados Unidos.

Con el desarrollo en los últimos años del multilateralismo y la mayor capacidad europea en todo sentido, es que se da el "retorno", el cual tiene que ver con fenómenos como los siguientes:

- mayor flujo comercial y financiero
- desarrollo de programas de cooperación tanto gubernamentales como de instituciones no gubernamentales
- cierta masificación de las becas de estudio en Europa, en oposición a la presencia elitaria de estudiantes económicamente privilegiados en el pasado
- relación de los sistemas integracionistas de ambos continentes (Comunidad Económica Europea - Grupo Andino; Parlamento Andino - Parlamento Europeo)
- relación política entre ambas partes, partidos políticos y dirigentes.

La presencia de las Internacionales como consecuencia de la internacionalización del hecho político y la conformación, a través de la interdependencia, de verdaderas coyunturas universales en lo político y económico.

Las relaciones se vieron incrementadas por la consolidación del sistema democrático en ambas partes. El reencuentro se da en el contexto de dos continentes que se democratizan.

El proceso adquiere particular dinamismo con la democratización del sur de Europa, la región de mayor contacto cultural con América Latina, algunos eventos realizados en España y Portugal al respecto, y particularmente, la acción de la Internacional Socialista, en este terreno, inician la consolidación del reencuentro al que se hizo referencia.

### ***El encuentro de los continentes***

Algunos indicadores económicos asoman con mayor importancia que otros, para caracterizar sintéticamente a Europa. El prolongado crecimiento del continente hacia fines de la década de los setenta cargó con una inevitable crisis del modelo de acumulación de posguerra.

Una crisis de esta naturaleza presenta causas múltiples, no es preciso examinar cada una de ellas en detalle: la crisis energética de principios de la década pasada; la presencia de nuevos países en desarrollo en el mercado mundial de las manufacturas, compitiendo ventajosamente con la producción europea y, finalmente, el monumental déficit fiscal norteamericano con las soluciones adoptadas para financiarlo, han afectado el proceso de acumulación vigente, cuya expresión más cruda es el creciente desempleo, fundamentalmente en la juventud europea.

Ante esta realidad se hace imperativo realizar un detenido análisis de estos y otros fenómenos para impulsar modificaciones en la vinculación económica del continente europeo con el resto del mundo, en un momento en que el futuro económico se está reconsiderando.

Los problemas en este lado del mundo no son menores.

América Latina vislumbraba en ese mismo período un crecimiento económico que fue truncado por la crisis económica internacional; los términos desfavorables de su comercio con los países desarrollados y, finalmente, la crisis de la deuda externa, por resaltar entre muchos otros, los factores que más agobian.

Si observamos ahora las relaciones económicas y financieras entre ambos continentes, a través del frío dogmatismo de las cifras, veremos que respondiendo al panorama de crisis ellas también sufrieron un deterioro.

En 1958, un 11 por ciento del total de importaciones de la Comunidad Económica Europea procedía de América Latina, la cifra en 1983 alcanza solamente al 6.3 por ciento, a la vez que el comercio de la CEE está concentrado en un reducido número de países y, además, en una lista muy pequeña de productos que son

fundamentalmente agrícolas o mineros.

Recién, en 1982, Brasil integra 50 productos al comercio con la CEE, México 27 y Argentina 40; el resto de los países de América Latina continúa limitando sus exportaciones a uno o dos productos básicos.

Para América Latina, resulta más importante la vigencia y dinamismo del comercio con los países del área europea, pues, en 1982, el comercio total de nuestro continente con la CEE representó el 17 por ciento del total de la región, mientras que, para el organismo europeo, sólo representó algo más del 5 por ciento.

Respecto de los flujos de capital, el predominio del financiamiento privado en la década del setenta, sustituye el rol del financiamiento oficial y la inversión extranjera directa por el crédito de la banca privada en las relaciones financieras entre ambos continentes, con el cual desde entonces América Latina debe financiar su desarrollo.

De esa manera se ha llegado a una situación donde más de un tercio de la deuda externa de América Latina está comprometida con agentes financieros del área de la CEE.

### ***Las dos deudas***

En esta etapa histórica donde la deuda externa de América Latina y los sacrificios que implica su pago pueden comprometer seriamente a las futuras generaciones de latinoamericanos, así como la propia estabilidad del sistema democrático que vuelve a enraizarse en nuestras sociedades, Europa no debe olvidar que tiene una responsabilidad y una deuda histórica con la democracia de América Latina.

Cuando el peligro fascista apareció en Europa, los pueblos de nuestro continente dieron su aporte generoso para ayudar a aplastarlo y a defender la democracia europea, como los europeos la querían y concebían, sin imposiciones de ninguna clase.

Hubo tropas brasileñas combatiendo en Italia y el estaño boliviano llegó a Europa a un tercio de su precio real.

No hay que olvidarlo, como no podemos olvidar la presencia histórica de Europa en América Latina. La Europa democrática de hoy está históricamente comprometida a responder con su aporte a la democracia de América Latina, tal como los latinoamericanos la queremos en un contexto de multipolarización.

¿Cuál habría sido la fisonomía y la realidad de Europa si, frente al proyecto dictatorial del nazi-fascismo, los pueblos y gobiernos del mundo le hubieran dado la espalda, refugiándose en el tratamiento formal del principio de no intervención?

### ***Las tareas para el futuro***

En este contexto, encontrar los nexos comunes que puedan hablar de una cooperación favorable a ambos continentes es, como se afirmó al iniciar este artículo, una tarea para la imaginación que desafía a la inteligencia de ambos.

Recuerdo con nitidez precisa las palabras del presidente francés François Mitterrand cuando reclamaba a su partido - ya en el 68 toda la intelectualidad francesa lo había hecho - todo el poder para la imaginación.

Llegando a este punto me pregunto cómo crear los mecanismos a los cuales apoya mi imaginación para intentar el tránsito por nuevos caminos.

Es muy posible que lo que nuestro continente recibirá será por ahora mucho mayor de lo que pueda ofrecer, al fin, siglos de historia separan ambos continentes. Quiero pensar en el futuro, no solamente como una caja de Pandora que pueda simultáneamente ofrecernos muchas sorpresas. Sostengo que con un mínimo de previsión y disposición, podemos encontrar esos caminos que la imaginación nos señala.

El futuro de estas relaciones debe orientarse hacia objetivos como los siguientes:

- La cooperación al desarrollo, terreno en el que la característica definitiva es la progresiva exclusión de América Latina; ya, a partir de la década del setenta, no más del 6 por ciento de los fondos para la asistencia oficial al desarrollo han sido recibidos por países de nuestro continente.

Esta declinación muestra que un replanteo en el destino de ese financiamiento puede lograrse y con el beneficio para ambos continentes, porque una reactivación desde la base en los hechos redundará en un comercio mayor.

- La consolidación democrática de América Latina. Hasta hoy, en estos últimos años, Europa ha ayudado a la transición democrática de nuestro continente, y debe reconocerse que en muchos casos lo hizo con extraordinaria firmeza.

Estando este proceso completándose, la cooperación tendrá que ser para que América Latina desarrolle contenidos democráticos propios, adecuados a las necesidades de cambio social, político y económico que tiene el continente y a sus aspiraciones de progreso y liberación.

- Tareas comunes para ambos continentes. Integrar proyectos que aprovechen la complementariedad de nuestras economías en lugar de excluirse en una guerra comercial donde no habrá triunfadores.

Esto puede lograrse a través de proyectos de inversión comunes, para beneficio de

las economías de ambos continentes.

- Luchar conjuntamente por la multipolarización de las relaciones internacionales para evitar el predominio hegemónico de las grandes potencias.

Debemos crear un contexto de multipolarización que posibilite a los latinoamericanos y europeos definir nuestros problemas, como, sobre todo, plantear nuestras soluciones.

Este es un objetivo donde las necesidades de ambos continentes se hacen manifiestas: el predominio de la hegemonía del Oeste sobre el Este y viceversa, trunca la posibilidad de lograr el proceso de unificación europea y la unidad y liberación de América Latina.

- Utilizar esta nueva relación de Europa y América Latina para ayudarse mutuamente a equilibrar las relaciones desiguales con las grandes potencias y las de los países europeos con los centros bipolares del poder: en el caso específico de América Latina con EEUU (en lo político, económico y social). Un ejemplo de ello es el caso centroamericano, donde la influencia europea es un factor que impide la eventual invasión norteamericana directa a en el área.

Soy un convencido de que existen las condiciones y que pueden encontrarse los mecanismos para que el "retorno" europeo al continente pueda producir los enormes beneficios mutuos del contacto, no ya formal - como en cierta forma se presentaron - sino en una característica mucho más amplia, dentro de la singularidad que siempre ha permitido el respeto entre nuestros pueblos.

Y digo pueblos porque necesitamos el vigor, la capacidad, toda la entereza de nuestra gente para lograr una nueva relación, que no excluya la herencia a la que obliga la historia, pero que tampoco descuide la pasmosa celeridad con que el desarrollo se presenta para unos y el secular atraso se convierte en una realidad continua para otros.

Si existen estas condiciones y los mecanismos pueden surgir de un renovado contacto entre nuestros pueblos, entiendo que la fuerza motora de éstos es responsabilidad de la iniciativa de cada uno; me refiero a la voluntad política, un impulso consistente, esa fuerza humana que resiste todo embate y que ha probado ser un elemento que es capaz de lograr lo imposible.

La nueva relación entre Europa y América Latina parece en cinco siglos haber estado esperando la oportunidad que se puede hoy encontrar.